



Ventanas

hacia el alma

por Hierro59

Ventanas

hacia el alma

Hierro59

todos los derechos reservados

Con todo el amor existente
en el universo, **para mis hijos.**
Fuente infinita de motivación.

Sed

Con el alma resquebrajada permanezco inmóvil frente a la ventana. La oscuridad me atrapa entre penumbras que facilitan la meditación. El sudor en mis axilas es síntoma de un deseo desesperado que me invita a arrancarme la piel. Tal vez es tu olor que aún sigue impregnado desde hace más de dos décadas la noche que decidí amarte. Son esas partículas que se potencian con cada grado Celsius adicional enloqueciéndome porque quiero tomarte y no puedo. No puedo porque no te encuentro. Tal vez nunca estuviste ahí, y lo que ahora recuerdo de ti es simplemente un espejismo causado por la sequedad de mi alma. He intentado por todos los medios encontrarte en ese lugar donde una vez eras tan eterna como un lago. Ahora solo hay rocas que no se pueden apartar y es imposible esquivar. Veo el mismo rostro en cada obstáculo y aunque quiera negarlo, o no recordarlo, esas piedras (*casi todas*) las eché al agua yo mismo. Siento que estoy vivo porque escucho sonidos que no puedo entender a mi alrededor; me niego. La brisa que entra por la ventana solo seca la humedad en mi cuerpo, nada más.

Penumbra incierta

Es domingo y el reloj marca las 11 y 30 minutos de la noche. Hace una hora que se cortó la energía eléctrica y las noticias vuelan diciendo que lo mismo sucede en casi toda la ciudad. Estoy solo meciéndome en un hamaca que cuelga desde la viga hasta el protector metálico del gigante ventanal. Este edificio tiene como 40 años más o menos; lo terminaron de construir justo antes de que yo naciera. Fue echo para funcionar como un banco, pero hace mucho que ya no lo es. Ahora se guardan bienes mucho más valiosos. Libros, gente bailando, cantando, riendo y creando, se reúnen dentro de este núcleo todos los días.

Existe un silencio sepulcral en el casco de la ciudad. En el edificio apenas entra una ráfaga de brisa, pero no es suficiente, tengo calor y estoy sudando.

Una estructura tan vieja y pesada debería tener vida propia, pienso.

Extrañas sensaciones llegan a mi cuerpo y me obligan a encender una pequeña linterna. La tranquilidad en la calle amplifica los sonidos propios del edificio que cada vez son más notables y fieles. Las cosas que escucho ponen en alerta mis instintos de supervivencia pero recuerdo que cerré todo muy bien; aunque entre la maldad y su objetivo no existe obstáculo que se oponga.

La brisa es mucho más fuerte ahora y se escucha el golpe repetitivo de un objeto metálico a lo lejos, alguien está molesto. Ahora son dos. Es posible que se unan más. Ya casi es media noche y la energía no se restablece. Me pongo a escribir para distraer los pensamientos, pero lo que escribo me da escalofríos. Ha pasado mucho tiempo.

La brisa entra con más fuerza, pareciera tener la habilidad de levantar las columnas de este gigante de concreto, generando estruendos inexplicables. En este momento hasta mi absoluta convicción y escepticismo es una ridiculez. Dudo de mí cordura. Comienzo a pensar que toda la vida estuve equivocado y juzgué a los creyentes sin entenderlo.

Tengo calor y el sudor cae en mis ojos. Debo cerrarlos para limpiar lo que cae en ellos y aliviar el dolor. No noto la diferencia, la linterna se apagó.

Dicen que la hora de los muertos es exactamente a la media noche y si es así, no creo que pueda resistir con tanto silencio.

Son las 11 y 59 de la noche y la energía sigue ausente.

Un anciano alguna vez me dijo que los fantasmas dejaron de aparecer (o por lo menos con menos frecuencia), cuando inventaron el bombillo. Algo tendrá que ver la luz con la presencia paranormal.

Es exactamente media noche y ya no se escuchan las cacerolas, pero si un estruendo infernal en la calle que proviene probablemente de un motor.

Ya es más de media noche y aún estoy vivo, la energía sigue ausente y todavía, no pasa nada.

6:30 am

Resistí a la noche fría
y sus demonios.

Soy un sobreviviente.

Me enseñaron

Te enseñaron que debías estudiar mucho y ser el mejor siempre, para que cuando seas grande puedas trabajar y ganarte la vida honradamente. Tener un carro, una casa, pagar impuestos, deudas y un buen seguro. Por que si te casas, tus hijos tendrán mejores oportunidades y nunca les faltará nada. Te enseñaron que debes ser exitoso y surgir, por que en eso es donde se encuentra la virtud. Y no digo que eso sea malo. Ahora quiero contarte como fui educado.

A mi me enseñaron que debía aprender mucho y ser una mejor persona siempre, para que cuando crezca pueda trabajar y ganarme la vida honradamente.

A mi me enseñaron que para tener carro y casa se necesitaba muchísima plata, pero que con trabajo y esfuerzo se podía lograr. Que lo mas importante es tener salud, porque así podría lograr lo que quisiera.

Me enseñaron que cuando crezca y me case debo amar a mi esposa y si tengo hijos, dar la vida por ellos.

Me enseñaron que no importa si es limpiando calles o dirigiendo una empresa, lo importante es construir una patria en la que todos tengamos iguales oportunidades. Porque seguramente que al que lo criaron barriendo calles; no tiene la misma oportunidad de obtener una casa, que aquel al que sus padres le heredaron una empresa.

Me enseñaron que amar y respetar a tu esposa es más hermoso que regalarle un carro y golpearla cuando estés ebrio.

Me enseñaron que es mejor jugar metras con tu hijo y verlo reír; que regalarle una computadora para que virtualmente asesine gente o vea mujeres en bikini porque es “macho” o está de moda.

Relax 12:15

Dice *La Palabra* que mientras un pana tenga cigarro y el otro café la gloria del señor esta asegurada.

Milésima.

Es impresionante como una situación tan deprimente y estresante en mi país, como lo es andar en una unidad colectiva, se vea opacada por tu sonrisa.

Cuando en el horizonte se dibuja la silueta del vehículo, aunque no seas creyente, comienzas a rezar para que un asiento este vacío, y si es el de la ventana hasta convertirte en cura o pastor prometes. Es que la "arrecostación de tostón" es inevitable y si este es el caso, es mejor ir de pies.

Ese día, otro días más, el mismo de ayer, aborde la unidad como lo he hecho toda mi vida, más rígido que un autómatas y con 100% menos de ganas que cada día anterior.

Resulta irónico que justo cuando ya casi se ahogan las almas te vengan pensamientos como "más apretados que sardina en lata" o que para alivianar la molestia tu subconsciente te invite a tararear esa vieja y alegre canción que dice "entren que caben cien".

Trasero con trasero cuando en el pasillo la persona más próxima es decente o no tiene las caderas grandes, de lo contrario a veces vale la pena girarse.

No quiero hablar de la música porque estoy fuertemente entrenado para bloquear mi aparato sonoro receptor desde el mismo momento que cruzo la puerta.

Si el aumento del costo del pasaje es reciente y arbitrario, el pago es antes de subir, pero a los pocos días todo vuelve a ser igual y pagas cuando quieras; no importa, las peleas siguen un tiempo más. La falta de educación, conciencia de clase y control, hace permisivo el mal trato hacia los usuarios de la unidad colectiva que en mi país es llamado "transporte público". Aunque estas personas presten un servicio a la comunidad y son dueños del carro, la forma correcta es decir que es son "transporte privado", a diferencia de lo que muchos creen, es el peor servicio que se presta, superándolo en calidad y precio el verdadero servicio de transporte público, pero que no se da abasto.

De esta manera, esa mañana, aferrándome al pasa manos del techo, iba recordando que la canción nos pide que nos acomodemos "50 paraos y 50 de pie". Cerca del número y apenas sosteniéndome, la unidad hace una parada para permitirle abordar a otros pasajeros. Se escuchan las quejas de los que ya vamos en camino y un ayudante del chófer pide que nos acomodemos en el pasillo para que se puedan ir todos. La avaricia es la principal cualidad al contratar un ayudante.

¡Mandale a poner un segundo piso! - grita un señor arrecho.

Pero desde ese momento todo cambió. Entre brazos, olores de axilas añejas y saperoco, ví como se dibujaba una sonrisa. En mi disposición negativa inoculada por la situación pensé que no podía ser posible que alguien pudiera sonreír de esa manera. Bueno, nadie que estuviera aquí. Pero era cierto, allí estabas tú, irradiando felicidad.

Luego pude ver tus mejillas, la nariz y tus pómulos. También noté esas pequeñas pecas traviesas que no tenían razón de ser pero que existían. Un poco más apretados vi tus ojos color miel y el cabello castaño que te daba hasta el mentón.

Desde ese momento nada más importó. El mundo dio un giro y lo que me molestaba quería usarlo en mi beneficio. Deseaba que el chófer se volvería loco y montara más gente y así pudieras estar más cerca de mí.

Jugaba a imaginar que te dabas cuenta de que yo te había descubierto. A que lo que pasa en la películas es real y al mirarnos, sabríamos que nacimos para estar juntos.

Luego sucedió que por una milésima de segundo tu mano rosó la mía convirtiendo es brevísimo instante en el más excitante de toda mi vida.

Note con detalle esas pequeñas gotas de sudor que adornaban tu pecosa nariz, brillando con los rayos del sol de las 8 de la mañana.

Voy tarde al trabajo. Esta es mi parada. Bajé. Me entregué una vez más a Babilonia y ya casi no te recuerdo. Pero no importa, fui libre el tiempo que dura el destello de un cometa quemándose en el firmamento.

Como sacarse un moco

Hoy desperté y sentí una desesperante cosquilla al final de una de las fosas nasales. Era un moco que se aferraba como un chicle a la suela de un zapato. Traté de sacarlo con los diez dedos de mis manos y no pude hacerlo.

Primero probé uno a uno con los Pulgares, pero no pude llegar hasta él, porque son muy gordos y no entran en la nariz. Enseguida probé con el Índice; es el más fuerte de todos, con el presiono timbres y señalo las cosas. El moco resistente no se movía. No lo pude sacar, esta muy adentro y no me deja en paz.

¡Ya se! – grite emocionado, pensando que el dedo medio es el más largo de todos y con él si podría llegar hasta el final. Mi mamá me vio haciendo esto y me dijo que ese dedo no debo usar, porque alguien se puede molestar. Entonces decidí continuar con el siguiente, el Anular. Este dedo es un poco flojo y no se deja manejar. Cuando intento llegar hasta el moco, se dobla.

Con pocas opciones pensé que si usaba el meñique, que es un dedo pequeñito, no alcanzaría llegar al final, pero sentí gran alivio cuando recordé que ese chiquitín me ayudaba mucho cuando tenía comezón en mis oídos.

Por más que le di y logre rozar al huésped indeseable no tuve éxito.

Milagrosamente una microscópica partícula de polvo se metió en mi nariz provocando unas ganas incontrolables de estornudar. Puse mis manos frente a mi cara y *¡Ahh! ¡Ahhhh! ¡Ahhhhhh! ¡Ahhhhhhhhhh!*
¡Sssssssssssshhhhhhhiiiiii! - Salió disparado desde su escondite el bendito moco que me estaba amargando la mañana.

Ahí estaba él; estrellado en mi mano izquierda. Con la ayuda del dedo índice de mi mano derecha lo coloqué en mi lengua y se fue derecho a mi estómago. Cuando llegó me dio un dolor de barriga que casi me hizo llorar hasta que pasó a mi intestino, en donde se convirtió en algo de lo cual no les

quisiera contar.

Fin

Índice

Inicio	2
Dedicatoria	3
Sed	4
Penumbra incierta	5
6:30 am	7
Me enseñaron	8
Relax 12:05	9
Milésima	10
Guía práctica - Como sacarse un moco	12